

EL PRIMER DÍA

Juan María Ferrer tiene diecisiete años y lleva tres prestando sus servicios en la Empresa. Recuerda perfectamente lo que le ocurrió en su primer día de trabajo. Ingresó como aprendiz en el Departamento de Belgraf. Y allí le encontramos junto a una máquina "Roland".

—Yo estaba impaciente, esperando que me avisaran para empezar a trabajar —son sus primeras palabras—. Tenía verdadera ilusión en ello. Y por fin me llamaron.

—¿Con qué ánimos acudiste?

—Con los mejores. Fui recibido magníficamente, tanto por mis compañeros, como por mis jefes. Desde el primer momento, no ha-



llé más que facilidades para ir conociendo la tarea que tendría que realizar. Siempre es agradable encontrar este ambiente cuando se llega a un sitio por primera vez.

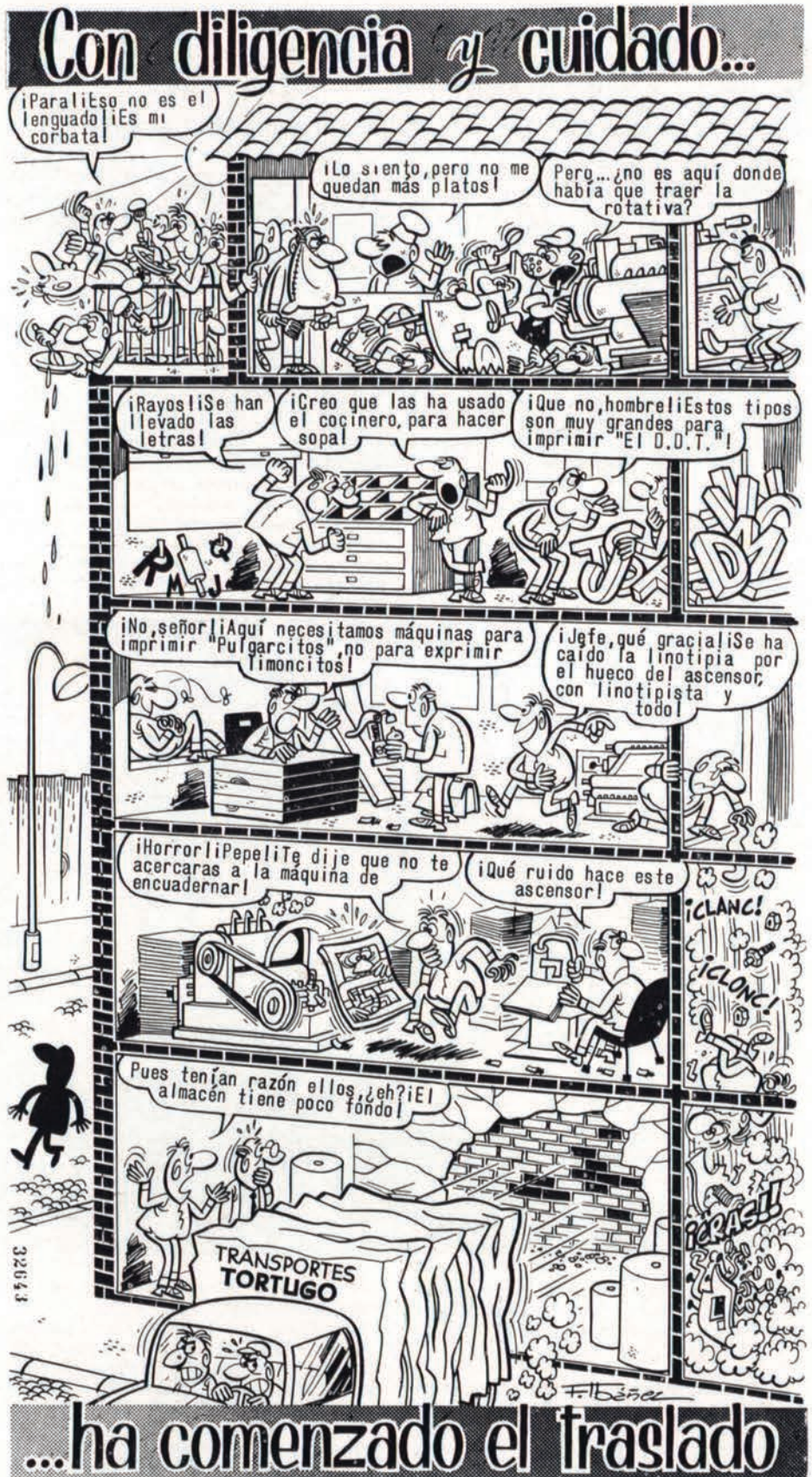
—¿Cuál fue, en realidad, tu primera misión?

—Empecé de aprendiz, de aprendiz de mozo, exactamente. O sea que me dedicaba a "hacer recados". Ahora no, ahora ya estoy en una máquina.

—¿Te ordenaron alguna vez hacer algo que te resultara complicado?

Antes de responder a esta pregunta, sonrío.

—¡Ya lo creo! Fue el mismo día de mi llegada. Me mandaron a buscar una llave. Fui pasando por varias personas del departamento, pero nadie tenía esa llave, que al parecer se precisaba con toda urgencia.



—¿Y apareció por fin?

—No, no apareció nunca.

Antes de que tengamos tiempo de manifestarle nuestro pesar por lo que pudo haber sido un pequeño fracaso inicial, añade:

—No existía tal llave. Se trataba de una broma.

Y éste es el recuerdo que Juan María Ferrer guarda de su primer día. Un recuerdo impregnado de compañerismo y buen humor.

T.